

Cirugías del capitalismo

Capitalism's surgeries

Jesús Esteban Ruiz Moreno

Foro de Psicoanálisis del Campo Lacaniano de Pasto (Colombia)

Resumen. El capitalismo ha producido un sinnúmero de cambios en la cotidianidad de los sujetos; más allá de saber si este sistema económico y social originó una fragmentación de los lazos sociales, cuestión que parece evidente, es necesario esclarecer algunos de los cambios que ha generado. Para llevar a cabo esta dilucidación se retoman los planteamientos de Jacques Lacan a partir de su teoría de los discursos y, más concretamente, de lo que él llamó como *discurso capitalista*: un discurso que difiere de los otros cuatro por su naturaleza, así como por las consecuencias que implica su puesta en juego. En este orden de ideas, pensar *qué es el capitalismo* para el psicoanálisis permite rastrear los efectos del discurso capitalista en los sujetos, efectos que se han denominado como cirugías del capitalismo por su grado de penetración y el enorme impacto que han producido en la época actual.

Palabras clave. Discurso capitalista. Impactos del capitalismo. Psicoanálisis. Teoría de los discursos. Cirugías del capitalismo

Abstract. Capitalism has produced countless changes in the daily lives of subjects; beyond to know if this economic and social system originated a fragmentation of social link, an issue that seems obvious, it is necessary to clarify some of the changes it has generated. To do this elucidation, the expositions Jacques Lacan are taken starting his theory of discourses, and, more concretely, what he called as *capitalist discourse*: a discourse that differs of other four by its nature, as well as the consequences involved in putting it into play. In this order of ideas, to think about *what capitalism is* for psychoanalysis allows to trace the effects of capitalist discourse on subjects, effects that have been called as capitalism's surgeries by their degree of penetration and the enormous impact they have produced in the current era.

Keywords: Capitalist discourse. Capitalism's impacts. Psychoanalysis. Discourse's theory. Capitalism's surgeries

Es cierto que cargar con la miseria, como usted dice, es entrar en el discurso que la condiciona aunque no más no sea a título de protesta (...) Además, los psico, quienes quieran que sean, aquellos que se dedican a vuestra supuesta carga, no tienen que protestar, sino colaborar. Lo sepan o no, es lo que hacen (...) Ello tanto menos cuanto que, al referir esa miseria al discurso capitalista, yo lo denuncio.

Jacques Lacan – *Televisión*

Un punto de partida: desciframiento y psicoanálisis teórico

Suele plantearse, en diferentes escenarios, que el psicoanálisis solamente está constituido por el *dispositivo analítico*, es decir, el tratamiento clínico que se produce en la relación analista – analizante. Este planteamiento erróneo es sostenido desde diversos escenarios (académicos, universitarios o la *doxa* misma) e implica que el psicoanálisis tiene una gran deuda con la civilización, la historia, la cultura, el mundo, etc., ya que éste no aportaría a la comprensión y reflexión de las problemáticas sociales en sus diferentes formas de expresión por solo encontrarse encerrado en las cuatro paredes del consultorio.

Contraria a esta idea aproximativa, la definición del psicoanálisis que Freud (1922) proporciona en *Dos artículos de enciclopedia*, permite contemplar cuál es la naturaleza del *método psicoanalítico* y sobre qué campos podría aplicarse:

Psicoanálisis es el nombre: 1°. De un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles de otro modo. 2°. De un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esta indagación; y 3°. De una serie de intelecciones psicológicas ganadas por este camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica (p. 231).

La sección que compone esta definición en el punto 3° haría referencia a lo que Lacan sostiene como psicoanálisis teórico (Maya, 2009) y, en este sentido, dicha acepción permite delimitar los avances teóricos que tendría el psicoanálisis a partir del saber acumulado que ha ido construyendo a lo largo de su historia. El psicoanálisis teórico permite situar los acercamientos que tiene el psicoanálisis mismo en relación con fenómenos y otras disciplinas que excluyen lo que se encuentra en el campo de la clínica, a saber: fenómenos del lazo social, literarios, artísticos, etc. Así, el psicoanálisis teórico permite la aplicación del método psicoanalítico, por una parte, a los analistas que se encuentran en la experiencia misma y que van construyendo el saber acumulado (teoría) con el fin de formalizar dicha experiencia producida en el psicoanálisis aplicado (la clínica psicoanalítica), pero, por otra parte, permite el acercamiento de los no analistas, académicos, universitarios e investigadores que se encuentren motivados y

orientados por los desarrollos teóricos que Freud o Lacan han venido produciendo en sus respectivas investigaciones y obras.

Por otra parte, es necesario seguir reflexionando sobre la relación que tiene el psicoanálisis con otras ciencias o disciplinas del conocimiento, es decir, lo que al psicoanálisis se le ha aportado desde otras ciencias (antropología, física, estructuralismo, matemática y lógica, topología, lingüística, filosofía) y los aportes que el psicoanálisis puede hacerle a las ciencias en términos de la reintroducción de la subjetividad rechazada por éstas (Lacan, 1965). Por lo tanto, sostener que el psicoanálisis corresponde únicamente a los fenómenos y relaciones que se encuentran en el consultorio no es más que representar el desconocimiento de sus fundamentos, a la vez que proponer una desviación de la *praxis* que lo pone en juego.

La teoría del lazo social de Jacques Lacan

Siguiendo las elaboraciones de líneas anteriores, en el *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, Lacan (1970) formula la teoría de los lazos sociales en el campo psicoanalítico. En primera instancia, el término *discurso* permite a Lacan la escritura de 4 discursos como formas de lazo social, a saber: discurso del amo, discurso de la histérica, discurso analítico y discurso universitario (Uribe, 2009; Pascual, 2007). En este punto, es necesario precisar la forma en que Lacan (1970) propone el concepto de discurso, puesto este no tiene la misma naturaleza del término que se usa en otros campos, tales como: filosofía, lingüística, politología, etc. Esta teoría del lazo social y de los discursos fue desarrollándose desde mucho tiempo antes de concretarse finalmente en el *Seminario 17*, pronunciado por Lacan en la *École des Hautes Études* de Francia. En este punto concreto, Lacan (1970) definió al discurso como una estructura que rebasa a las palabras, que está constituida más allá de lo inmediato de los enunciados, de lo efímero de los dichos o lo fugaz de lo proferido; lo cual permite concluir dos cosas: a) el discurso se constituye de forma más estable que el campo de la palabra (Pascual, 2007), que siempre es momentánea; pero también es capaz de originar y producir relaciones duraderas y estables entre los sujetos: crear códigos, imperativos, normas, procedimientos o tratamientos no contemplados por la constitución oral del lenguaje (Zuluaga, 2009); y b) el discurso se propone, en suma, como la capacidad de actuación del lenguaje sobre lo real, es decir, opera una regulación sobre el goce; el discurso busca regular el goce existente de los sujetos que son habitados por esa forma de lazo social.

No es que el discurso no se ponga en gastos, los discursos que hacen la civilización, que son ordenamientos de goce, intentos de procurar una especie de compatibilidad de éstos, en el lugar mismo en el que el goce no forma un vínculo, donde el sujeto está solo con sus pequeños goces (Soler, 2008, p. 75).

En esta dilucidación, Lacan (1970) hace corresponder el término *discurso* a la expresión *cultura* que Freud (1930) habría empleado en *El malestar en la cultura*; si bien existen esperanzas bien justificadas en el papel de la cultura ante la barbarie o la guerra, el descubrimiento que realiza el psicoanálisis es que la cultura es productora de lo contrario al bienestar (Lacan, 1972c). En este sentido, lo anteriormente expuesto se constituye en anatema, puesto que, en este intento del discurso por regular el goce, hay algo no se puede regular, queda un resto imposible de formatear para la cultura y los lazos sociales, lo que produce finalmente el malestar.

Retomando la cuestión de la regulación que el discurso busca efectuar sobre el goce, de forma parcial, nunca completa, es esta regulación la que permite que un lazo social sea posible; de este modo, los cuatro discursos: discurso del amo/discurso de la histérica/discurso del analista/discurso universitario, se plantean como formas específicas del lazo social. Ahora bien, ¿por qué no se incluye el discurso del capitalismo en estos cuatro discursos? Existen múltiples argumentos, pero solamente se expondrá que el discurso capitalista, en vez de ser una forma de lazo social, tiene la propiedad de *fragmentar* los lazos sociales (Soler, 2007).

Por otra parte, Pascual (2007) afirma que una de las necesidades de Lacan, al formalizar su teoría del lazo social y de los discursos, consistió en que el psicoanálisis, como una forma del discurso mismo, se pudiese transmitir más allá de lo frágil del campo de la palabra. En sus palabras: “que algo quedara para hacer lazo social cuando la enunciación no estuviera presente. De ahí, podemos entender la exigencia para Lacan de un discurso sin palabras que instaure dicho lazo social” (Pascual, 2007: 15). En este sentido, puede entenderse la necesidad de constituir un lazo social para el psicoanálisis, lazo social nombrado como discurso psicoanalítico (Lacan, 1970).

Pero, ¿qué es un lazo social para el psicoanálisis? Esta pregunta implica separar conceptualmente lo que se designa usualmente como vínculo y como lazo social. En este sentido, debe sostenerse que cualquier vínculo no implica necesariamente un lazo en el pensamiento de Lacan (Soler, 2014). Para que un lazo social se constituya como tal, al interior del discurso debe circular un elemento específico, denominado por Lacan (1971) como *semblante*, sobre el cual afirma: “No hay ningún discurso posible que no sea del semblante” (Lacan, 1972a, p. 6); dicho de otro modo, el semblante hace posible que el discurso pueda darse y, por ende, que se pueda establecer el lazo social en el pensamiento psicoanalítico. De este modo se define el discurso en relación con el lazo social: “El discurso ¿qué es? Es lo que, en el orden (...) en la disposición de lo que puede producirse por la existencia del lenguaje, tiene la función de lazo social” (Lacan, 1972a, p. 12). Esta afirmación cobra su relevancia dentro de lo que se propondrá sobre el *discurso capitalista*.

El cuadrípodo del discurso y la producción de los 4 discursos

Para formalizar el concepto de discurso, Lacan (1970) se sirve de una estructura de cuatro lugares denominada *cuadrípodo del discurso*. Por una parte, dicha estructura está constituida, además, por referencias específicas, por designaciones de lugar: agente, Otro, verdad y producción (Lacan, 1970; Pascual, 2007; Uribe; 2009), que, a su vez, definen los elementos situados en cada lugar del cuadrípodo.

Tabla 1. *Cuadrípodo del discurso*

Agente	Otro
verdad	producción

Fuente: Pascual (2007).

No es el propósito del presente artículo explicar la función de cada uno de estos lugares ni las características de los discursos en específico. No obstante, la producción de los discursos se origina porque los lugares del cuadrípodo permiten alojar los términos designados por Lacan (1964) como *algebra lacaniana*: significante amo, S₁; saber, S₂; sujeto, \$; objeto pequeño *a*/plus de gozar.

En este contexto general, el primer discurso que Lacan (1970) formaliza es el discurso del amo, que, a su vez, proviene de los desarrollos de la cadena significante y del concepto de *representación* del significante formulado en el *Seminario 16. De un Otro al otro* (Lacan, 1969), ubicando el significante amo (S₁) en la izquierda superior y en la casilla derecha superior al saber (S₂); en la izquierda inferior se encuentra el sujeto (\$) y en la derecha inferior se sitúa el objeto pequeña *a*.

Tabla 2. *Producción de los 4 discursos*

S ₁	S ₂	\$	S ₁
\$	<i>a</i>	<i>a</i>	S ₂
Discurso del amo		Discurso de la histérica	
<i>a</i>	\$	S ₂	<i>a</i>
S ₂	S ₁	S ₁	\$
Discurso analítico		Discurso universitario	

Fuente: Lacan (1970).

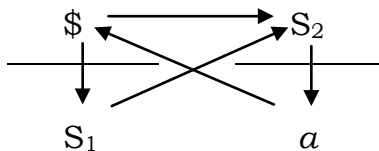
Los 3 discursos restantes se *producen*, por una parte, a partir del discurso del amo y, por otra, de hacer girar las letras del álgebra lacaniana en un cuarto de vuelta. Por lo tanto, si se sigue rigurosamente este ordenamiento, solamente se obtendrán cuatro discursos (Lacan, 1972a): discurso del amo, discurso de la histérica, discurso del analista y discurso universitario; es decir, se encuentran cuatro formas de lazo social, así como su respectivo tratamiento parcial y específico del goce.

Sin embargo, como se verá más adelante, es el mismo Lacan (1972a) quien propone una quinta escritura del discurso, al que llama *discurso capitalista*. Esta escritura no fue contemplada anteriormente y no sigue el curso que habría propuesto para sus anteriores elaboraciones en torno al *giro de un cuarto de vuelta* para la producción de los discursos restantes.

El discurso capitalista. Pormenores.

Más allá de la escritura de los cuatro discursos, que parecía definitiva, Lacan (1972a), en la conferencia en Milán titulada *Del discurso psicoanalítico*, produce una quinta escritura del discurso que denomina *discurso capitalista*. Esta escritura se encuentra signada por un ordenamiento diferente de las letras, así como por las flechas y, por ende, de sus funciones.

Tabla 3. *Discurso capitalista*



Fuente: Lacan (1972a); Soler (2006).

¿Por qué pensar en el capitalismo como un discurso cuando el mismo Lacan (1972a) afirmaba que los discursos solo podían ser 4? Y, por otra parte, ¿por qué sostener que el capitalismo podría ser un discurso si éste contempla una lógica muy diferente a la de los otros 4, en razón de que conecta a los sujetos, no a otros sujetos para hacer vínculo social, sino con otros objetos? Las respuestas son diversas:

En primera instancia, la configuración del discurso capitalista es diferente a la de los otros cuatro discursos que respondían a la organización de las letras en el cuadrípodo, tal como se afirmó en líneas anteriores. Hacer girar estas letras S₁, S₂, \$ y objeto pequeño *a* un cuarto de vuelta cada vez es lo que origina los 3 discursos restantes. En el caso del discurso capitalista, se encuentra que las letras ya no responden a un ordenamiento previo de los lugares: agente, otro, verdad y producción y la disposición de las flechas evidencia un asunto radicalmente diferente. Sobre estos dos

aspectos, Soler (2006; 2007) afirma, por una parte, que, en el discurso capitalista, los lugares del cuadrípodo del discurso se borran, ya no existen más; por otra, gracias a la organización de estas flechas, el discurso capitalista, se encuentra cerrado sobre sí mismo, es decir, es un círculo vicioso que se retroalimenta infinitamente en términos de producción y consumo:

Y ese círculo describe algo concreto en nuestra realidad, es que hay un círculo infernal del mercado: producir para consumir, pero consumir para absorber la producción. Este círculo vicioso se encuentra cada día en los periódicos, se ve cómo cada semana, cada mes, se vigila lo que llaman el consumo de los hogares porque el capitalismo necesita el sujeto consumidor, no sólo el sujeto productor (Soler, 2006, p. 57).

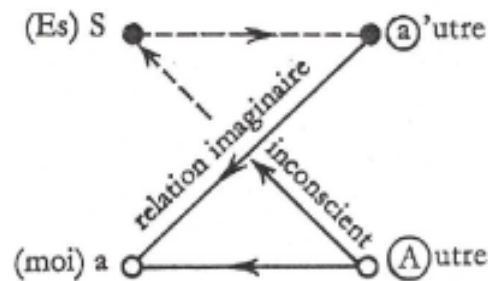
En segunda instancia, podría denunciarse una contradicción aparente en los planteamientos de Lacan (1971), puesto que es él mismo quien designa el discurso como lo que, conteniendo el *semblante*, es capaz de producir lazos estables y duraderos; el discurso, así visto, sería un gran aparato, un artificio dedicado de instaurar y regular estos grandes lazos existentes, además de buscar un consecuente tratamiento parcial del goce (Lacan, 1970; Soler, 2008; Zuluaga, 2009; Pascual, 2007). Estos planteamientos suponen ir más allá del vínculo social, puesto que el vínculo podría definirse solamente como una unión entre sujetos. Sin embargo, es cierto que el capitalismo provoca, dentro de muchas otras cuestiones, la ruptura de los lazos sociales, lo que permite afirmar que no es un discurso como los otros cuatro (Soler, 2014). ¿Qué llevaría a sostener una especie de estallido del lazo entre el sujeto y el otro en el discurso capitalista? Que en cada discurso se encuentra una pareja definida, a saber: en el discurso del amo: amo – esclavo; en el discurso de la histérica: padre – histérica; en el discurso universitario: maestro – estudiante; en el discurso del analista: analista – analizante (Soler, 2006). Por su parte, en el discurso capitalista no existe pareja alguna, por dos motivos fundamentalmente: a) en caso de que se pudiera sostener que la pareja del discurso capitalista es capitalista – proletario, Lacan (1974) responde: *todos proletarios*, puesto que no hay otro con el cual el sujeto, el único sujeto que se encuentra en el capitalismo, pueda hacer lazo; de hecho, lo único con lo que puede hacer lazo el sujeto es con su propio cuerpo o los objetos para el consumo. b) por otra parte, si existe un real designado por Lacan (1972d) como propio para el psicoanálisis, es este: *no hay relación sexual*; en contraposición, a este se le opone otro real específico del capitalismo y se podría definir como: *no hay lazo*. Así, los reales estarían compuestos por *no hay*, es decir, un *no hay* para otro *no hay*, lo que parece ser una problemática de dichos reales (Soler, 2014). Por tanto, la naturaleza del discurso capitalista es ser incapaz de producir semblantes que posibiliten hacer lazo al sujeto, que permitan hacer pareja (lazo social específico) en un discurso determinado. A este

real del capitalismo, Soler (2014) lo define como el síntoma del capitalismo, un síntoma que tiene consecuencias determinantes sobre el *hablanteser*.

Cirugías del capitalismo

En este punto aparece una primera cirugía del capitalismo. Para ilustrarlo, puede tomarse el modelo de cualquier familia viviendo bajo un mismo techo: en este contexto se demuestra la fragmentación de los lazos en el momento que se encuentra a ciertos sujetos aislados que no permiten la entrada de sus padres o ningún otro familiar a su habitación; el espacio geográfico se transforma en una fortaleza que no puede ser violada con presencia alguna, fortaleza inexpugnable en la cual el sujeto pasa horas y horas encerrado, bajo el funcionamiento eterno de sus *gadgets*: computador, *tablet*, celular, televisión y el imprescindible internet. Si bien esta forma de relacionarse puede darse con miembros específicos de la familia, no es un secreto que las relaciones con los pares (amigos, compañeros de colegio, etc.) también se encuentran mediadas por el uso de dispositivos electrónicos en la cotidianidad. ¿Esto genera un distanciamiento o un acercamiento con los otros? Es un punto que aún debe interrogarse, pero, en todo caso, el fenómeno se propone en el plano imaginario, en el eje a (yo) – a' (otro) que retoma el yo con el semejante.

Tabla 4. *Esquema L*



Fuente: Lacan (1954).

En definitiva, este posible vínculo del yo con el otro (a-a') del joven que no establece lazos con sus familiares, sino con sus semejantes, es un vínculo que recae en una dimensión que podría *acercar* a cada uno imaginariamente al otro, pero que realmente sigue en la perspectiva de la conexión a un objeto más que a los otros (a'). De este modo, las relaciones en el discurso capitalista se encuentran configuradas de forma particular: el sujeto no se relaciona con algún otro, con su semejante, es decir, no hace pareja de discurso; se encuentra reducido a vincularse directamente con

los objetos de consumo, el término *conectarse* designa más claramente esta cuestión que no se desarrollará más detenidamente.

Siguiendo el desarrollo de líneas anteriores, otra cirugía del capitalismo puede ubicarse en la problemática que Lacan (1973; 1972a) define en torno al discurso capitalista como la nueva versión del discurso del amo, como su sustituto. En este punto se revela la dimensión del capitalismo como una forma de discurso en la cual también se ordena el goce de los sujetos tendiendo siempre hacia una homogenización, a la búsqueda de homologación de las posiciones de goce más singulares de cada sujeto. En este sentido, el capitalismo sitúa a todos los sujetos en igual posición: “cada individuo es realmente un proletario” (Lacan, 1974, p. 86); a decir verdad, este intento de uniformidad es el que sostiene al capitalismo actual, puesto que bien podría traducirse esta fórmula como: *todos productores – todos consumidores* o también *el sujeto solo tiene su cuerpo para hacer pareja*.

Estos avances permiten situar los efectos de esta cirugía específica producida por el capitalismo, ya que revelan la posición del sujeto en el discurso: una posición de *apropiación*. Dicha posición puede definirse como el deseo que circula en el discurso en cuestión, un deseo de apropiación de los objetos producidos por el discurso capitalista potenciado, a todos los niveles, por el discurso de la ciencia; este es el motivo por el cual, en el discurso capitalista, existe un solo sujeto sin pareja posible, un solo sujeto para una infinidad de objetos que se producen para una apropiación salvaje e infernal.

¿Cuál es la forma de su deseo? Podemos decir que es un deseo de goce, pero bajo la forma de una apropiación (...) el goce bajo la forma de apropiación de los bienes, del dinero, de la plusvalía, de los *gadgets*, de todos estos objetos, sin los cuales ahora no podemos vivir; estos objetos calculados para sostener nuestro apetito (Soler, 2006, p. 61).

En el contexto descrito anteriormente, pueden plantearse las siguientes preguntas: ¿Qué cirugías produce el discurso capitalista en los sujetos? ¿En sus cuerpos? ¿En sus vidas? ¿En su cotidianidad?

En primera instancia, se revela otra cirugía del capitalismo: al continuar con la *problemática de apropiación* se encuentra que existe un paso posterior a dicho movimiento, en el cual, una vez adquiridos los objetos producidos para el consumo, tienen la propiedad de constituirse en esenciales para la vida de un sujeto; dicho de otro modo, es relevante que estos objetos (*gadgets*), que antes de su adquisición no tenían un valor propiamente inherente, se transformen en objetos indispensables para la vida. No es extraño que algunas personas afirmen que les falta una extremidad (un brazo o pierna, por ejemplo) cuando han olvidado el teléfono celular en casa, incluso, varios estudios revelan la angustia que experimentan algunas personas cuando están lejos de sus *gadgets* (Gaspar, 2016; Morán,

2015; Pérez, 2013; Ríos, 2010). Ante estas situaciones cabría preguntarse, ¿por qué se produce este efecto singular con dichos objetos? Los *gadgets*, si bien son objetos para el consumo, también adquieren la consistencia de una *letosa*, que, según Alomo (2011): “(las *letosas*) están llenas de viento: el viento de la voz humana, dice. La voz humana que les dice: gocen, gocen, cômprenme y gocen” (p. 12). En definitiva, el discurso capitalista permite captar el goce que se experimenta en la apropiación desenfrenada de los objetos de consumo, pues implica, más allá de la simple adquisición de objetos, el goce y la satisfacción que experimenta el *hablanteser* cuando se *apropia* de dichos objetos. Es reconocido ampliamente que, ante los efectos de la depresión, ciertos sujetos experimentan alivio y satisfacción, aunque de forma parcial, al ir a comprar desenfrenadamente en el centro comercial más cercano; goce de la apropiación que después retorna de forma más devastadora en diversas consecuencias.

En otro sentido, se presenta una cirugía del capitalismo en la proliferación de los objetos de consumo. La cadena de producción, que en la escritura del discurso capitalista se sitúa en la línea que va desde S_1 a S_2 , permite al sujeto un nuevo tipo de relación con los mismos. Teniendo en cuenta la dirección de las flechas, que se origina en el sujeto $\$,$ pasando por la cadena de producción $S_1 - S_2$ y desembocando en el objeto-plus-goce, objeto pequeño $a,$ es algo que se ha afirmado en líneas anteriores, es posible aseverar que el sujeto ya no se relaciona más con otros sujetos, sino con los objetos de producción y consumo. De modo que, mientras el sujeto se conecta a una infinidad de *gadgets* en la experiencia cotidiana, las relaciones con los otros sujetos sufren una transformación considerable, se transmutan en relaciones fragmentadas (Soler, 2007); por una parte, algunas relaciones con otros sujetos son parcas y distantes en la realidad, mientras que en la virtualidad se viven fluida e intensamente; no obstante, es necesario aclarar que esta afectación se produce al nivel del lazo social, en el orden del discurso, en el goce de la apropiación que denota algunas características fenomenológicas similares a las del autismo: falta de participación en el lazo social, mutismo, aislamiento.

Podría argüirse que, en el estado de conexión que tienen los sujetos con los *gadgets*, hay unas relaciones efectivas con otros sujetos, por ejemplo, en el caso de un padre o una madre que se ausenta temporalmente de casa y hace videollamadas a sus hijos. No obstante, este no es un lazo social específico, puesto que, como se ha expuesto en líneas anteriores, el discurso capitalista no ofrece ningún semblante para poder hacer la pareja que implique un lazo social (Soler, 2014). De este modo, lo que produce el discurso capitalista no es un lazo social, sino el goce de los sujetos a dos niveles: en la apropiación de los objetos y en la conexión correspondiente con los mismos. En este punto se reconoce un elemento a favor de las cirugías del capitalismo: que los objetos de producción también permiten algunos acercamientos, a nivel de los vínculos, pero no al nivel del discurso.

Otro de los elementos que pueden considerarse hacen referencia a la alianza entre el discurso capitalista y discurso de la ciencia, concretamente en el terreno médico y en la posibilidad de los arreglos al nivel del cuerpo.

En el terreno de los avances de la medicina, es evidente que la ciencia ha permitido realizar descubrimientos e intervenciones que logran mejorar la calidad de vida de los pacientes y que podían entablarse como solamente sueños lejanos, tal como Freud (1930) lo habría propuesto en *El malestar en la cultura*, pero también se encuentran las cirugías específicas que comprenden lo estético, es decir, que actúan sobre la imagen corporal. En este punto, el registro de lo imaginario, permite interrogar el estatuto que se pone en juego con relación al cuerpo que se anida en él (Soler, 2009), puesto que permite aislar el hecho de que, por una parte, el cuerpo del niño es experimentado por él mismo como un manojito de extremidades discordantes, pero también es la búsqueda de una *imagen de completud* a la cual logra *identificarse* gracias a cierta función específica del Otro primordial: la madre, vía lo simbólico (Lacan, 1949).

¿Qué consecuencias pueden desprenderse de esta formulación en los casos de cirugías estéticas? En primera instancia, que el cuerpo, al constituirse como una imagen, incluye la problemática del amor (Freud, 1914), puesto que uno de los rasgos característicos del cuerpo en lo imaginario involucra la necesidad de que la imagen sea amable desde la perspectiva del amor, que pueda ser amada. ¿En qué medida es afectado esto por el capitalismo? En que se puede *conseguir* esta imagen amable a partir de una cirugía estética, se puede *transformar* la imagen en busca de la *imagen ideal*. Este tipo de cirugías, que evidentemente no son desdeñables por sí mismas, podrían tomarse como cirugías del capitalismo en cuanto a ciertos fenómenos que se designarían como patológicos, concretamente dos que se destacarían: el de las menores de edad que piden a sus padres, como regalo de 15 años, alguna cirugía en su cuerpo con el fin de *mejorar* su imagen o el caso de algunos sujetos que son capaces de aplicar sobre su cuerpo una infinidad de cirugías para conseguir la imagen perfecta deformando el cuerpo hasta límites inimaginables. Los dos casos denotan la problemática de querer y poder cambiar la imagen corporal hasta convertirla en una *imagen ideal* sin tener en cuenta las consecuencias que pueden producirse en el psiquismo. Los análisis en ciertos pacientes dejan medir las consecuencias de efectuar un cambio en la imagen corporal para el cual no se estaba preparado a nivel psíquico; dicho de otro modo, existen consecuencias, a veces devastadoras, para quien busca solucionar con una respuesta externa (cirugía estética) a una problemática interna (imagen corporal – cuerpo como imagen).

En segundo lugar, se encuentra que el cuerpo se transforma como una imagen amable a partir de las cirugías estéticas para *embellecer* un cuerpo que *se hace* a la medida (Sulbarán, 2010), pero con el fin de con-

vertir el cuerpo en un objeto de consumo. Las medidas que imperan actualmente (90 – 60 – 90) son las que impone el capitalismo para hacer consumo con el cuerpo de la misma manera como si fuese un objeto cualquiera. En el caso de las mujeres se *produce* un objeto, que en este caso es el cuerpo ideal, tal como el mercado quiere: medidas perfectas, curvas, voluptuosidad – flaqueza, cintura de determinado diámetro, etc. ¿En el caso de los hombres también se produce un cuerpo ideal como objeto de consumo? También se encuentran operaciones que reforman el cuerpo para ser comerciado como un objeto. Este *objeto-cuerpo-imagen* producido por las cirugías estéticas es lo *dado-a-consumir* para la mirada de los sujetos, que, por una parte, sueñan con conseguirlo y, por otra, experimentan frustraciones, tristeza o depresión ante la imposibilidad de poseer este objeto propuesto por el mercado.

En el mismo campo médico, más allá de las operaciones estéticas, se produce una nueva cirugía del capitalismo que viene resonando desde hace algunos años. Es cierto que la humanidad no está lejos de las pretensiones de cirugías médicas propuestas a niveles más profundos: los de la genética. Sobre este punto vuelve a operar la problemática de la imagen como un objeto que se impone como el modelo para toda sociedad de consumo, el caso donde determinado color de ojos, piel y cabello se constituye en el ideal a obtener.

Así las cosas, gracias al descubrimiento del mapa del genoma humano, se ha llegado a proponer que en el futuro habrá *planes genéticos* para los padres quienes podrán *programar* las características físicas de sus hijos. Es indudable que, dentro de esta cirugía del capitalismo en alianza con la ciencia, los padres seleccionarán una programación genética que buscará el ideal de la imagen, hacer un cuerpo como una imagen perfecta, una imagen amable para todos. No obstante, debe destacarse que la búsqueda de esta *imagen perfecta* corresponderá exacta y solamente a la imposición de los padres sobre el cuerpo de un hijo, es decir, se pondrá en juego el narcisismo de los padres sobre el cuerpo de sus hijos, una problemática que se constata frecuentemente en los casos clínicos de niños.

Por último: ¿qué destino tiene el amor en los tiempos del discurso capitalista? Es cierto que el discurso amoroso y la vivencia del amor no es la misma a lo largo de la historia, sus expresiones y manifestaciones van cambiando con el tiempo.

No obstante, desde otra perspectiva, ¿cuál es la propuesta de Lacan en relación a los discursos? En *Hablo a las paredes*, Lacan (1972c) efectúa una de sus célebres proposiciones: “Todo orden, todo discurso que se emparente con el capitalismo, deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. Ya ven, ¡eh! no es poca cosa” (p. 106). ¿Qué implica esta afirmación? Tiene una doble consideración que merece ser destacada: en primera instancia, esta afirmación permite concebir el trato que se le da a las cosas del amor en el discurso capitalista y en los

discursos que con él estén relacionados, un trato que implica el rechazo. Se conoce, gracias a la clínica, las consecuencias que produce este rechazo. Además, este rechazo de las cosas del amor se produce a todos los niveles, puesto que ya no se encuentra un tipo específico del amor en este tiempo, sino una infinidad de micro-versiones, entre las que se pueden encontrar las que ponen en juego lo que se ha dado en llamar como *nuevas masculinidades*, pero también configuraciones extremas del amor entre pareja que llevan a lo más siniestro (Soler, 2008).

Sin embargo, como todo rechazo asegura un retorno (Freud, 1915; Lacan, 1956), una nueva cirugía del capitalismo consiste en que este discurso específico permite una entrada de las cosas del amor bajo su lógica propia de costo/beneficio, las aprovecha para proponer un circuito de consumo con ellas, circuito en el cual los regalos (objetos de consumo) deben estar presentes de forma inexorable para demostrar el cariño, la amistad, los lazos de filiación, incluso, es como si el amor mismo no pudiese ser sin los objetos que lo representan, pero que, a la vez, también lo convierten en un movimiento insaciable de consumo. ¿Por qué están creándose con mayor frecuencia días conmemorativos y de celebración para nuevos vínculos supuestos que constituyen lo social? A los clásicos de todos los tiempos: día de la madre, del padre y navidad, se agregan el día del amor y la amistad, mejor amigo, mujer, hombre, raza, etc., con el fin de abrir el comercio, generar rendimientos económicos basados en el consumo y la adquisición de los objetos. De este modo, en el lugar de las cosas del amor, se han situado los objetos del mercado, regalos en ese círculo infernal de la producción y el consumo.

Así, en el lugar del sentimiento o las demostraciones efectivas que soporten dicho sentimiento, aparecen los objetos del comercio que vienen a sustentar los afectos que, se sabe, pueden engañar totalmente (Lacan, 1963). Como se aseveró en párrafos anteriores, se encuentra un enlace del sujeto, no a los semblantes que producirían un nuevo tipo de lazo social, sino a los objetos que separan al sujeto de los otros; no hay más modelos de amor totalizantes o propios de una época, tal como Lacan (1960) los analizaba en *La ética del psicoanálisis*, sino el gran comercio de los objetos con las cosas del amor, la compra y la venta de los regalos.

¿Existen salidas posibles?

Cabe formularse una pregunta ante este panorama de producción y consumo que pareciera no tener salida y que permea la totalidad de los ámbitos de la vida: ¿cómo responde el sujeto? O, ¿habría alguna salida posible a la lógica impuesta por el discurso capitalista?

Para responder a esta pregunta podrían tomarse dos vertientes. En primera instancia, podría pensarse que los discursos son estructuras rígidas que determinan cada una de las funciones de los términos formulados

por Lacan (1964; 1969; 1970) a partir de los lugares del cuadrípodo y así establecer un estructuralismo en su más puro fundamento, puesto que la estructura discursiva decretaría unilateralmente el funcionamiento de los elementos que la componen (Deleuze, 1972). Pero, si se examina detenidamente la cuestión, jamás existió algo parecido a un *Lacan estructuralista* (Soler, 2013), otra cuestión muy diferente es que haya existido un periplo estructural de la enseñanza de Lacan, tal como lo propone Milner (2003; 2001). ¿Entonces, si así podría afirmarse, cómo entender las funciones específicas de cada uno de los elementos en los discursos propuestos por Lacan? ¿Acaso a cada discurso específico le correspondería a un *escenario* predeterminado *per se*, por ejemplo, que todo contexto educativo haría parte del discurso universitario? La idea de Lacan (1972b) parece totalmente contraria al momento de examinar el discurso analítico en el seminario *Aun*, especificando que entre un discurso y otro puede producirse un paso, un cambio y que, en cada uno de estos cambios, se encuentra *algo* del discurso psicoanalítico. ¿Qué implica esta propuesta? Sin hacer una detallada explicación del discurso psicoanalítico, se trata de que, en este paso de un discurso a otro, se formula una hipótesis arriesgada: en un escenario o contexto como el educativo, por ejemplo, puede aparecer *algo* del discurso analítico en el momento en el cual el profesor (*maître*) se desliga de la posición del amo (*maître*) y se inscribe como un *enseñante*, es decir, como alguien que puede *causar* al estudiante, donde se genera un espacio muy diferente al de la enseñanza, al de la educación. En el mismo orden de ideas, este enseñante también puede producir una transformación en el sujeto (Lacan, 1967), en el sentido de que permita que un estudiante salga del salón de clases de una forma muy diferente a como entró, lo que no lo convertiría en el *astudado* que Lacan (1970) designaba en el *Reverso del psicoanálisis*, sino en alguien que puede trascender su propia educación para transformar su ser (Lutereau, 2014). En esto, la noción de acto permite plantear cómo un acto, el del enseñante, es capaz de crear nuevas posiciones subjetivas, pero encontrándose por fuera del dispositivo clínico, en un contexto diferente al del discurso analítico.

En este sentido, los discursos no pueden tomarse como elementos rígidos en los cuales no hay posibilidad para el franqueamiento de un discurso a otro, ni que exista la imposibilidad de que esto, a su vez, reintroduzca al sujeto en su capacidad de elección o de indeterminación exhaustiva por parte del significante (Lacan, 1970), dicho de otro modo, en la posibilidad de una libertad del sujeto que siempre sería paradójica.

En este orden de ideas, Lacan (1973) sorprendentemente propone *una salida* al discurso capitalista en *Televisión*. Se ha afirmado en líneas anteriores que la relación particular del sujeto con los objetos de consumo se establece en un círculo cerrado que no termina nunca y, del mismo modo, se ha esbozado que una de las características más importantes del discurso capitalista consiste en que no puede producir un lazo social específico, sino solamente una *conexión* a los *gadgets*. Ante esta aparente trampa sin

salida se encuentra el discurso analítico como una solución posible, es decir, puede establecerse una corrección al discurso capitalista a partir del discurso analítico, puesto que permite introducir un lazo social específico, como lo es el propio del discurso analítico: la pareja analista – analizante, al interior del discurso capitalista.

¿Cómo se produciría esta corrección? Es importante resaltar que el psicoanálisis, como discurso, no puede hacer nada con respecto al capitalismo propiamente dicho, no puede delimitar sus estructuras comerciales, transformar sus condiciones políticas o simplemente erradicarlo (Soler, 2014). La salida al discurso capitalista estaría marcada porque, frente al síntoma del capitalismo *no hay lazo*, se propone el psicoanálisis como un discurso que es capaz de producir un lazo determinado:

Sería una locura pensar que el psicoanálisis puede mover algo en el capitalismo, parece una locura, sin embargo, Lacan, que no era del todo loco lo sostiene y hay que entender a qué nivel se puede sostener tal idea sin locura; lo sostiene hablando de la salida del discurso capitalista vía el psicoanálisis (...) a pesar de que el psicoanálisis puede cambiar algo en los seres uno por uno, no cambia nada del funcionamiento, de la regulación, de la economía, de las finanzas, etcétera.

Pero, quizás, entrar en un análisis ya es salir del capitalismo, puesto que en el capitalismo no hay lazo social, únicamente lo real del no lazo social. Cuando uno entra en análisis, entra en un lazo social –un análisis es un lazo social especial entre el analista y el analizante– (...)

Así, Lacan dijo que el psicoanálisis en sí mismo es una corrección, una compensación del síntoma social del capitalismo, un pequeño antídoto (p. 18).

¿Pero qué tipo de lazo es este? ¿Cómo poder definirlo? Lacan (1974) puntualiza este lazo especial de la siguiente manera: “Un psicoanalista sabe que el pensamiento es aberrante por naturaleza, lo que no le impide ser responsable de un discurso que suelda el analizante - ¿a qué? (...) suelda al analizante a la pareja analizante-analista” (87). Los caminos de esta frase son extremadamente ricos para elaborar una interpretación detallada, pero es evidente que en el discurso psicoanalítico el paciente no termina de enlazarse, de unirse a una persona específica que sería la persona del analista. De este modo, el discurso analítico permite la producción de una pareja específica (analizante-analista) a través del semblante propio de este discurso, lo cual genera un lazo social determinado en la época en la cual el lazo se encuentra inexorablemente fragmentado. Tal vez, así mismo, podría permitir algún tipo de posición diferente de los sujetos frente al capitalismo.

Conclusiones

El psicoanálisis es una disciplina que trasciende el dispositivo analítico (relación analista-analizante en un consultorio), por ende, tiene la capacidad de abordar fenómenos sociales de gran complejidad, como son los efectos producidos por la aparición de los diferentes discursos aislados por Lacan (1970) y, especialmente, por el discurso capitalista.

El caso del discurso capitalista reviste un especial interés puesto que es un discurso paradójico, el cual inicialmente no produce lazo social con los otros, sino que conecta al sujeto con los objetos del consumo, es decir, genera una condición especial en los sujetos: la producción desenfrenada de cambios radicales que, para el presente artículo, se han denominado como *cirugías del capitalismo*.

La primera de ellas se evidencia en el fenómeno de la caída y deterioro de las relaciones efectivas entre los miembros de una familia. Es una cuestión cotidiana que dichos miembros pueden pasar horas conectados a objetos sin intercambiar palabra.

Otra cirugía producida por el capitalismo se encuentra al nivel del ordenamiento del goce, por cuanto que este discurso convierte a cada individuo en un proletario (Lacan, 1974): Este ordenamiento específico produce una posición de apropiación desenfrenada en los sujetos, los objetos producidos por el capitalismo en alianza con la ciencia son la más viva prueba de ello.

La problemática de la apropiación produce otro cambio específico, el cual consiste en que los objetos de consumo, en el momento en que son adquiridos cambian su consistencia y se convierten en objetos esenciales para poder vivir. A partir de la separación momentánea entre los sujetos y sus objetos de consumo se producen fenómenos como la ansiedad, adicción o cuadros patológicos de mayor impacto clínico.

En el campo de los avances médicos, se produce otra cirugía del capitalismo en las operaciones estéticas que permiten perfeccionar desde el afuera una imagen amable para el otro, claro está, siempre de una forma imaginaria que fracasa y puede necesitar más y más cirugías para lograr el ideal de la imagen. Por otra parte, estos procedimientos se enmarcan dentro del ideal de la figura corporal que impone el mismo discurso y del cual se retroalimenta para consumir.

En este mismo campo, pero a otro nivel, se encuentra la posibilidad de la programación de padres a hijos genéticamente; la imagen ideal, amable para todos desde el ideal de lo que debe ser el cuerpo un hijo para los demás, pero con fundamentos en el cuerpo y rasgos físicos ideales de los padres.

En el caso de la experiencia amorosa, el discurso capitalista la permea radicalmente al punto de producir dos cuestiones fundamentales: las

cosas del amor quedan borradas por el capitalismo, produciendo un retorno desde el lado del horror; por otra parte, el capitalismo reabsorbe un poco estas cosas del amor para producir intercambio de objetos, es decir, una lógica de producción y consumo infernal.

¿Qué respuesta tiene el psicoanálisis frente al discurso capitalista? En primera instancia, algo del psicoanálisis, como discurso, se produce cuando existe el cambio de un discurso a otro, lo que implica que se encuentra en los sujetos una cuestión paradójica de libertad coartada por la existencia del inconsciente. En segunda instancia, el dispositivo analítico puede plantearse como una corrección al discurso capitalista, puesto que permite fundamentar una pareja al interior del discurso, la pareja analizante-analista.

Referencias

- Alomo, M. (2011). *Construcción de la noción lacaniana de “letosa” y su relevancia clínica*. Recuperado de <http://www.forofarp.org/images/Construcciondelaletosa.pdf>.
- Deleuze, G. (1972). ¿En qué se reconoce el estructuralismo? En F. Chatelet. (Ed.), *Histoire de la Philosophie, t. VIII: le XX siècle* (pp. 238-269). París, Francia: Hachette.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. *Obras Completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Freud, S. (1922). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido». *Obras Completas XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. *Obras Completas. Vol. XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- Gaspar, S. (2016). *Bases psicosociales del uso del smartphone en jóvenes* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos I*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2003.
- Lacan, J. (1954). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1956). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Lacan, J. (1960). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

- Lacan, J. (1963). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1965). La ciencia y la verdad. *Escritos II*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2003
- Lacan, J. (1967). *Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1969). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1970). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1971). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1972a). *Del discurso psicoanalítico*. Recuperado de <http://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>.
- Lacan, J. (1972b). *Seminario 20 1972 – 1973. Otra vez. Encore*. Versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Inédito.
- Lacan, J. (1972c). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972d). El atolondradicho. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1973). *Televisión. Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1974). La tercera. *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 2010.
- Lutereau, L. (2014). *La verdad del amo: una lectura clínica del seminario 17 de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Letra viva.
- Maya, B. (2009). Tres vías. Un método. *Revista Affectio Societatis*, 6(11), 1–18. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/5259/6535>.
- Milner, J. (2001). De la lingüística a la lingüistería. En J. Aubert, F. Cheng, J.-C. Milner, F. Regnault y G. Wajcman. *Lacan: el escrito, la imagen*. (pp. 19-40). Ciudad de México, México: Siglo XXI editores.
- Milner, J. (2003). *El periplo estructural. Figuras y paradigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Morán, S. (2015). *Análisis del uso de celular y su impacto en el aprendizaje de los estudiantes del primer semestre de la carrera de Comunicación* (Tesis de pregrado). Universidad de Guayaquil.

- Pascual, C. (2007). Producción de los cuatro discursos. En C. Pascual y otros. *Los discursos de Lacan. Seminario del colegio clínico de Madrid*. (pp. 15-36). Madrid, España: Colegio de Psicoanálisis de Madrid.
- Pérez, G. (2013). *Uso y abuso de tecnologías en adolescentes y su relación con algunas variables de la personalidad*. (Tesis doctoral). Universidad de Burgos, Burgos, España.
- Ríos, P. (2010). *Comunicación móvil: el uso de celular en la relación entre madres e hijos adolescentes* (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede académica México – FLACSO, México D. F., México.
- Soler, C. (2006). El discurso capitalista y el discurso analítico. *¿A qué se llama la perversión?* Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Soler, C. (2007). Discurso capitalista. En C. Pascual, R. Cevalco, S. Aparicio, B. Nominé, J. Monseny y C. Soler. *Los discursos de Lacan. Seminario del colegio clínico de Madrid*. (pp. 135-151). Madrid, España: Colegio de Psicoanálisis de Madrid.
- Soler, C. (2008). *La maldición del sexo*. Buenos Aires: Manantial.
- Soler, C. (2009). *La querrela de los diagnósticos*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Soler, C. (2013). *Lacan, lo inconsciente reinventado*. Buenos Aires: Paidós.
- Soler, C. (2014). *Lo que queda de la infancia*. Medellín: Asociación Foro de Psicoanálisis del Campo Lacaniano de Medellín.
- Sulbarán, M. (2010). La belleza del cuerpo (a) la medida. En G. Peláez, E. De Armas, J. Uribe, P. Muñoz, M. Sulbarán, M. Palacio, D. Villa, R. Rojas, C. Mesa, F. Aracena, B. Maya, J. Uribe, L. Palacio, T. Sánchez-Biezma. *El cuerpo y sus registros*. (pp. 39-46). Medellín: Asociación América Latina Norte – AALN.
- Uribe, J. (2009). Comentario de texto a la sesión del 26 de noviembre de 1969: Producción de los 4 discursos. *Revista Indecible. Los cuatro discursos en cuestión*, (4), 9-18.
- Zuluaga, B. (2009). Comentario de texto a la sesión del 17 de diciembre de 1969: El amo y la histérica. *Revista Indecible. Los cuatro discursos en cuestión*, (4), 19-30.

Fecha de recepción: 23 de septiembre de 2018

Fecha de aceptación: 10 de abril de 2019